DT 06 23

Subtitulos realizados por la comunidad de Amara.org Schubert es a la vez el más significativo iniciador del Romanticismo como estilo y el mayor ejemplo de compositor postclásico. En unas cuantas grandes obras de los últimos años, vuelve de manera muy llamativa a los principios de sus antepasados, Beethoven y sobre todo Mozart, y consigue una síntesis única que lo coloca en una posición excepcional en la historia de la música. Dos obras de cámara bellísimas, el Cuarteto número 15 y el Quinteto con dos cellos, y la Novena Sinfonía, son las más significativas de esta síntesis Schubertiana.

Menos conocida que la incompleta, la Novena, llamada con doble razón la Grande, es la sinfonía clave de Schubert. Por la belleza de sus temas y por la inmensidad de su construcción, la Novena es realmente una gran obra. La Grande no es sólo una obra muy bella, inolvidable, que contiene momentos cumbre de la capacidad imaginativa de Schubert y pasajes famosísimos, es también muy rica musicalmente.

Su construcción rítmica es notable, sus aportaciones instrumentales son importantes y sus hallazgos armónicos han enriquecido para siempre el lenguaje expresivo de los músicos. Quizás lo más característico de la Novena sea su celeste amplitud, como dijo Schumann, y la grandiosa tensión que mantiene. Esa tensión, creada con muchos detalles que en sí mismos son deliciosos, requiere del intérprete para que surja la majestuosa estructura, un sentido del fraseo y de los contrastes que son raros.

Algo de la tensión y de la grandeza orquestal esencial para la Novena se pierde por la grabación del 51, de la versión histórica de Furtwängler, que ha sido mejor reeditada en compacto. Otra versión histórica, algo más reciente, es la de Walter. En compacto son buenas la de Solty y la de Levín, pero las referencias modernas de la grande son las dos interpretaciones de Carl Böhm, la clásica con la filarmónica de Berlín, que estamos oyendo, y la última con la Staccapelle.